

arroja y vuelve a coger, etc. Posee una comprensión confusa, global, sincrética; se forma una idea que corresponde a los reflejos que ellos despiertan muy diferente de la que se forman los adultos. Lo que para nosotros es simple, porque analizamos, no es elemental para él. Ya lo hemos demostrado anteriormente respecto a la escritura y al dibujo.

Desde el año, el niño se encuentra dominado por el interés glósico. Ha comprendido la significación del lenguaje, ama las palabras. Se contenta, como contestación a una pregunta, con la palabra que corresponde a la cosa. «Se llena la boca de palabras». El niño de Claparede al no hallar una palabra, decía: «Tan bien como yo la había escogido en el almacén de mi boca». Le divierte hablar solo. Yuxtapone los vocablos, los combina en ejercicios, empleando primeramente sustantivos concretos, después verbos activos, más tarde, calificativos, adverbios, conjunciones, etc., cuyo orden de aparición no es constante.

Los intereses de ideación hacen irrupción en un momento dado y la fantasía imaginativa sobreviene al mismo tiempo. La imaginación desempeña un papel importante en la vida del niño y aparece claramente en el juego y el placer que los pequeños manifiestan por los cuentos. Solamente deben proporcionársele los cuentos que el niño comprenda y que exciten su curiosidad, su alegría y su admiración. Deben ser narrados, no leídos, porque la voz, la mirada y el gesto hacen que lo referido resulte verdaderamente vivo. No deben suprimirse todos los cuentos de hadas, pues los hay encantadores, y deliciosos, pero condenemos los cuentos terroríficos que sobreexcitan la imaginación, y reemplacémosles por cuentos cuyos asuntos son tomados de la vida real: ¿no es maravillosa la naturaleza?

Ulteriormente aparecen los intereses intelectuales el niño se preocupa por las relaciones de las cosas y por su origen. Hacia los tres o cuatro años comienza el niño a preguntar y constantemente tiene en la boca la palabra «por qué».

Los «por qué» de la primera infancia son con frecuencia un enigma para los padres, sobre todo para aquellos que atribuyen a la vida psíquica de los niños una marcha semejante a la nuestra y no conceden valor a la explicación más que cuando evoca la relación de causalidad que corresponde al fenómeno. En realidad, no sucede así al niño, sin embargo. La explicación pedida será satisfactoria cuando el caso individual sea reducido a un caso general, cuando la parte se una al todo, etc. Hay explicaciones que satisfacen el espíritu del niño y que nos parecen grotescas; por eso nos excita a menudo la manía del niño de solicitar explicaciones y, la ridiculizamos, lo cual revela ignorancia psicológica.

En lugar de reprimir esta curiosidad debe el educador alentarla y satisfacerla. El niño no puede admitir que se ignore la causa, el cómo y el por qué. A su parecer, la explicación debe existir aun cuando su naturaleza le sea con frecuencia, indiferente. Todo el mundo puede hallar ejemplos claramente demostrativos de este hecho. He aquí, dos muy característicos; el uno simple y el otro complejo.

Ejemplo de Binet.—Un niño al cual se había preguntado: ¿Qué es un caracol? Responde: «es para aplastarlo». Reduce el caso individual al general: el caracol pertenece al grupo de todo lo que debe ser aplastado. La explicación, nula realmente para nosotros, es suficiente para él, puesto que desde ese momento la noción del caracol no se encuentra ya aislada en su espíritu.

Hé aquí una conversación de un niño con su madre cogida al vuelo.

Él.—¿Qué es el cielo?

Ella.—¿ ?

Él.—¿Qué es? ¿Cómo se va hasta allí?

Ella.—Por una escala.

Él.—¿Por una escala colocada en el aire? ¿Y dónde se apoya la escala?

Ella.—No lo sé.

Él.—¿No lo sabes? ¿Contra una pared que hay allá arriba?

Ella.—No.

Él.—¿No? ¿Contra una pared no? ¿Entonces contra qué?

Ella.—Contra algo que tú no puedes comprender.

Él.—¡Ah! Está bien.

Esto es todo. El niño está satisfecho. La madre ha precisado puesto que ha clasificado el conocimiento. Ciertamente que ha proporcionado una explicación que es la negación del esclarecimiento. Pero ¿qué importa? El niño sitúa el fenómeno en un grupo, el de las cosas que no comprende. Y está satisfecho.

Durante mucho tiempo el niño encuentra el móvil de la idea en el interés general que corresponde al hecho de la explicación; ulteriormente la idea de la explicación no le basta porque surge en su espíritu la noción de la naturaleza especial del conocimiento. El niño se interesa desde entonces por la causalidad especial y quiere conocer hechos cada vez más particulares.

Le gusta coleccionar: todo lo acumula, estableciendo las categorías más extraordinarias e imaginando relaciones, en las cuales el adulto no pensaría. Crea juegos a la vez de imitación y de imaginación, durante el curso de los cuales es guiado por conocimientos y motivos especiales muy particulares. La niña con su muñeca, y el niño con sus camaradas, imitan, en el transcurso de sus juegos, las actividades de los padres y los fenómenos sociales del momento, exteriorizando todos sus datos intelectuales convertidos en móviles de pensamientos y de actos. Un niño tira bastones a los objetos en el salón (cuadros y muebles son destrozados, pero ¡qué importa!), porque llueve, el mar está turbulento y el barco que él dirige (el pequeño sillón ¡tan bonito!) va a irse a pique. Algunos días antes habían hablado los padres en la mesa de un naufragio. Un niño, hijo de un médico, venda los melocotones del jardín; como su padre, debe vendar todo aquello que sangra o sufre. El melocotón está tan maduro que tiene color rojo; el niño-jugador, aprendiz de médico, diagnostica que dicha fruta está mala, herida.

El niño es un apasionado del conocimiento; su deseo de saber es el principal móvil de sus acciones. Sus juegos representan mutuas enseñanzas. Ama la escuela. ¡Con qué placer asiste a ella los primeros días! ¡Con qué aire de felicidad escucha las primeras lecciones! ¿Por qué, desgraciadamente, llega la clase con frecuencia a hacerle detestar el estudio, anulando uno de los móviles más importantes de la infancia? ¿Por qué? Porque el adulto interpreta siempre la sabiduría a través de su cerebro, su lógica y su interés y le roba todo el encanto que el pequeño podría hallar en ella. La lección debe responder al pensamiento ávido del alumno y calmar no solamente necesidades mentales: debe ser buena y agradable, eficaz y educativa. ¿Cómo debe ser para alcanzar esta finalidad? Tomará fenómenos del orden de los evocados por los reflejos cerebrales capaces de existir a esta edad, y surgirá en el momento exigido, no por nuestras reflexiones, sino por el interés del pequeño y su amor por la actividad.

Después aparece en el niño un nuevo determinante, la persecución del éxito, que resulta de la conciencia vaga todavía, pero real sin embargo, que él posee de su personalidad y que hace surgir su deseo de dominación.

El deseo de tener éxito y de sentir la eficacia del esfuerzo, es un estimulante normal y moral; el de dominar y deshacer al vecino es peligroso y condenable. Temamos que nazca una emulación de este orden entre los niños, porque puede exagerarse muy deprisa. Cada niño debe desear la obtención de un buen resultado, pero ninguno debe aspirar a vencer a su amigo. ¿Quién pretenderá que deba ser el concepto de la escuela colocar en la clase a los alumnos por orden de merecimientos y proclamar, en la distribución de premios, ante todos, la victoria de unos y la derrota de otros? El régimen pedagógico actual debe cambiar, porque es inmoral. Tomemos como estimulante el deseo del éxito que conduce al niño al resultado por el cual le decimos: «Está muy bien, está bien, está mal», sin añadir por ello: «Has adelantado a tu amigo o tu amigo te ha adelantado».

Hacia los doce años entran en juego los intereses sociales o éticos. Así debuta el complejo y difícil período de la pubertad con sus numerosos sentimientos y sus nuevos móviles.

En esta época surge la necesidad de asociación. La amistad, como emoción y como concepto, aparece y guía al niño, incitándole al trabajo o a la pereza, a la abnegación o al egoísmo y arrastrándole a que se ponga de acuerdo con aquellos que han hecho brotar en él ese sentimiento. Observemos las agrupaciones de niños de esta edad; vigilemos las nascentes amistades, dominemos, excitemos o limitemos su acción, según las necesidades. Simultáneamente vemos surgir la conciencia de la personalidad y el espíritu de análisis de la personalidad de los demás. Muchos niños están caracterizados por el egocentrismo y la susceptibilidad que de él se deriva. A veces se derivan de aquí reacciones erróneas y hasta graves. Conozcamos estas faltas e interpretemos su génesis con exactitud para poder combatir las eventualmente.

Hacia los doce años se precisa el interés por los conocimientos. Claro que el niño no puede todavía afirmar lógicamente cuáles serán sus gustos futuros, pero con bastante frecuencia manifiesta ya la orientación general de sus preferencias. Sus hábitos de trabajo o de pereza, sus lecturas, sus colecciones, la naturaleza de sus paseos, ponen en evidencia el móvil principal de su inteligencia y el carácter de su pensamiento.

Hacia esta época también, se muestran las características de la pubertad relativas al pensamiento y al sentimiento; coquetería, sentimentalidad algo enfermiza, amistad y amor platónico, la llamada curiosidad culpable que invita a lecturas prohibidas, pasión por determinados estudios, exaltación filosófica o religiosa, ardor por los pensamientos generales.

Educadores: conoced bien los móviles del niño. Son poderosos y draconianos y arrastran fatalmente al orga-

nismo hacia el mal o el bien, hacia el error o la verdad. Escrutad los motivos de sus actos, preveded sus faltas, porque no se trata de castigar después de cometida la infracción: entonces será demasiado tarde.

JUAN DEMOOR Y TOBIÁS JONCKEERE

INFORMACION METODOLOGICA

**SOBRE LA METODOLOGÍA DE LA
HISTORIA Y GEOGRAFÍA**

Si se admite la conveniencia de concentrar, aunque sea parcialmente, o al menos relacionar la enseñanza de la historia y la geografía, para estudiarlas con más provecho en nuestras escuelas, por los muchos puntos de contacto que ofrecen, los cuales contribuyen a que los conocimientos adquiridos de esta forma sean más firmes y duraderos por la trabazón de las asociaciones de ideas, habremos de buscar la manera de engarzar estos puntos, para que se completen y auxilién mutuamente y al mismo tiempo ayuden a esta firmeza de conocimientos.

Teníamos pensado un sistema completo de concentración de estas dos materias, pero ya que esto no es posible en todas sus partes y no cabría, además, en los estrechos moldes de un artículo, nos limitaremos exclusivamente a tratar de la concentración o relación íntima de la historia con la geografía, en sus partes de geografía política y también de geografía física, dejando la geografía astronómica fuera por su mayor semejanza con las ciencias naturales.

Sabido es que el niño, según las modernas concepciones psicológicas, se interesa más, generalmente, por las cosas que se mueven que por las que están quietas. Por eso la pedagogía del movimiento está en boga como medio para despertar el interés del niño. Este interés del niño por las cosas que se mueven puede ser hijo de su

propio dinamismo y del deseo de animar todos los objetos que tiene a su alrededor, por más quietos y estáticos que sean. De aquí deducimos que en la concentración o engarce de la historia y geografía, se debe dar, a nuestro juicio, mayor importancia y ha de servir de punto de partida la historia, porque es más dinámica e interesante para el niño que la geografía.

Los hechos históricos tienen mucho más de dinámicos que los geográficos. Las invasiones de países. Los desplazamientos de pueblos. Los descubrimientos geográficos a través de bosques, desiertos y glaciares. Los viajes marítimos. Las conquistas y las mismas batallas. Todos son movimientos del hombre sobre la tierra, cuyo relato despierta la imaginación del niño.

Nosotros pensamos aprovechar esta emoción que dan las narraciones históricas y de viajes, para aumentar el interés del niño y después mostrarle los países conquistados, invadidos, atravesados por los viajeros, después de mil contratiempos, en el mapa o croquis y seguramente abrirá mucho los ojos delante de aquellos gráficos en donde se han desarrollado los hechos que tanto le han interesado.

El fundamento de que sea la geografía política y el manejo de gráficos y mapas mucho más agradable para el niño, precedida y acompañada aquella de la historia, que le da vida, que si se la estudia sola, lo vemos confirmado en estas observaciones: hemos visto muchas veces interesarse a la humanidad súbitamente por hechos geográficos, en los cuales no había pensado ni remotamente y a los que no había dado la menor importancia, porque en realidad, hasta entonces, hasta el momento de la aparición de un hecho histórico, habían permanecido como muertos y sin interés para ellos. Pero viene el hecho histórico: la guerra, el descubrimiento, el terremoto que causa muchas víctimas, el hundimiento, de un barco junto a determinadas islas y surge poderoso inmediatamente el deseo de saber dónde se desarrolla el hecho, de situarlo en el mapa, de aprender geografía, en una palabra. ¿Pero no lo hemos visto recientemente con

ocasión de la guerra europea? ¿Habrá habido por casualidad otra época en que la gente de todos los países haya estudiado y aprendido más geografía de Europa que durante la gran guerra? Hasta el más vulgar analfabeto se interesaba demasiado en oír los relatos o las lecturas diarias de los periódicos y en tratar de comprender los gráficos y mapas que se le exhibían. Nombres antes desconocidos por completo, Charleroi, el Somme, el Ruhr, Lieja, Nancy, Namur, Reims, Varsovia, Kovno, Vilna, Lemberg, etc., de islas junto a las que se desarrollaron combates navales de los Dardanelos y de tanto y tanto pueblo, río, cordilleras, ferrocarriles..., han sido más tarde completamente familiares.

¿No lo estamos viendo actualmente con respecto a la guerra italo-etíope? El curso de los barcos italianos conduciendo tropas a través del Mediterráneo, el paso del canal de Suez, los puertos italianos del mar Rojo, el lago Tsana, el Nilo azul, etc. ¿Quién, fuera de los técnicos conocía antes de este conflicto la geografía tan minuciosa de Abisinia? Muy pocos. ¿Quién se hubiera fijado antes de la guerra en un mapa detallado de Abisinia, expuesto en un escaparate de una librería y hubiera pasado horas enteras examinándolo, como lo vemos en la actualidad y siguiendo ávidamente los signos convencionales de la situación de los ejércitos y del teatro de operaciones y comparándolos y comprobándolos con los relatos periodísticos sin perder detalle? ¿Quién ha hecho este milagro? El hecho histórico, que ha obrado como chispazo, que ha llamado poderosamente la atención de las multitudes. Pues bien. Ya que no podemos todos los días ofrecer al niño hechos tan actuales, tan vivos, tan caldeados por el ambiente, que induce a estudiarlos y a interesarse irresistiblemente por ellos, como los que estamos viviendo, recurramos a la historia, preparemos el terreno con relatos de hechos interesantes; mejor aún, si es posible, proyectemos películas históricas y crearemos ese ambiente propicio para que el niño se sumerja emocionado y contemple gráficos y mapas y aprenda geografía y de paso historia.

Algo de este procedimiento pedagógico se ha vislumbrado ya en algunas obras. Asociación de hechos históricos a hechos geográficos, complementación de lecciones de historia acudiendo a los gráficos, viajes imaginarios sobre mapas, etc..., pero no sabemos de alguna obra que trate con sistematización lógica y ordenada la enseñanza de estas dos materias en todo lo que tienen de común. Y este es precisamente el aspecto que nosotros queremos abordar e iniciar para que otros maestros más competentes lo estructuren y perfeccionen.

No pretendemos que la geografía y la historia hayan de ir asociadas en todas sus partes. No es esto posible por la especial naturaleza de cada una. La geografía por su anchísimo campo unas veces aparece como ciencia natural, cuando estudia la fauna, flora, producción mineral, la parte astronómica. Otras veces como ciencia económica, distribución de riquezas, de combustibles etcétera. Y a estos campos no puede seguirla la historia sin que hubiera de perderse un tiempo precioso en cosas que a la historia no le atañen, o le atañen de más lejos. Ya estamos conformes con que sean independientes en estos aspectos, para que cada una de ellas las cultive con más minuciosidad. Pero en el campo común en que forzosamente han de concurrir y completarse, aquí deben ir asociadas. Este campo está determinado bien claramente por los factores siguientes: 1º Cuando en el mundo han ocurrido "hechos" históricos, estos hechos han debido de suceder precisamente en algún "lugar" de la tierra. 2º Y recíprocamente, todo "lugar" de la tierra es susceptible de que hayan ocurrido u ocurran en él "hechos" históricos. Estas circunstancias de "hechos" y "lugar" en que ocurran determinan que son inseparables estas materias en la exposición, bajo pena de oscuridad en la misma y falta de complementación.

Ya sabemos que aún habría otra manera más eficaz de conectar la historia con la geografía. Recorriendo, después de los relatos históricos, por medio de viajes verdaderos, los distintos países. Pero eso, además de ser

imposible a un escolar, sería lo mismo que reconocer la ineficacia de los gráficos y mapas en la escuela, como casi exclusivo medio de enseñanza de la geografía. Y no sólo para un escolar, sino para un técnico, en estudios de conjunto. Pues en los viajes se verán mejor los detalles, pero no los grandes rasgos como se ven en las representaciones gráficas.

Nosotros propugnamos por que se incluya en todo programa de geografía, al menos, una serie de lecciones asociadas de historia y geografía, en donde partiendo de hechos históricos, que para nosotros son más dinámicos, se dé al niño conocimiento de la posición geográfica de los lugares en donde se desarrollan. Y escogiendo y combinando estos hechos históricos, se le dé noción poco a poco de la situación de todos los lugares del globo.

Nosotros, pensando en los conocimientos geográficos de países, regiones que queremos inculcar en el niño, la descripción de los cuales ha de ser, por fuerza, fría, al no tener un punto de relación, que excite el interés del niño, pensamos previamente en los hechos históricos que convendría narrar, hechos desarrollados precisamente en estos países que tratamos de dar a conocer. De manera que el maestro, antes de dar a conocer la situación de los países de la tierra, habría de pensar antes en los hechos históricos adecuados, que animaran el deseo del niño de conocer los lugares del mapa donde ocurrieron.

Tal vez se objete que los resultados que se obtendrían con este trabajo de asociación previa de "hechos" históricos y "lugares" geográficos serían pobres comparados con el esfuerzo que habría que hacer. Pues en resumidas cuentas, ¿qué es lo que ocurriría? Que el niño, debido a este artificio interesante de los hechos históricos que le cautivan, comprendería mejor la situación de los países y se le quedaría más grabada en su memoria la forma, estructura, vías de comunicación naturales y artificiales, orografía, hidrografía, etc., de los países estudiados en el mapa. Pero sólo a grandes rasgos la si-

tuación y la configuración horizontal y vertical, ésta con mapas de relieve.

Pero, ¿y los demás aspectos de la geografía, clima, producciones, población, estudios minuciosos de regiones, de pequeños accidentes geográficos, etc.? ¿Qué tiene que ver esto con la historia, ni cómo se asocia con ella? Efectivamente que estos trabajos sistemáticos de asociación de estas dos materias se traducirían, principalmente, en un mejor dominio del mapa de la tierra y de la situación de los diversos países, y que otros muchos aspectos de la geografía no podrían ser objeto de asociación con la historia. ¿Pero acaso esto es poco? ¿Inducir al niño, a que mediante nociones históricas emotivas, viajes, exploraciones, guerras (aunque las hayamos de condenar), tenga el deseo de conocer y más tarde conozca la situación, proporciones, etc., de los diversos países del globo y adquiera sobre el mapa mundi el dominio que tiene sobre el plano de su escuela o el de su pueblo? A nosotros nos parecen los resultados suficientes, y daremos por bien empleados todos estos trabajos de asociación de estas dos materias.

Para terminar, daremos a continuación algunos ejemplos de lecciones asociadas de historia y geografía, no como estudio acabado, sino como muestra de cómo podrían desarrollarse estas cuestiones.

Para dar noticias de los países del Mediterráneo, Grecia, Italia, Norte de Africa, Francia, etc..., los viajes de fenicios, griegos, romanos, cartagineses. Para explorar y situar la China, Japón y demás países de Asia, el viaje de Marco Polo. Para la exploración de las costas orientales y occidentales de Africa y también las de Asia, los viajes de los portugueses: Bartolomé Díaz hasta el cabo de Buena Esperanza, y Vasco de Gama hasta la India. Para dar noticia de la selva africana y de los desiertos, las expediciones de Livingstone, Humbolt. Para la exploración de América, los viajes de Colón, el de Cortés, el de Pizarro, el de Núñez de Balboa, que descubrió el Pacífico. El gran viaje de Magallanes y Elcano, su curso, puntos en donde tocaron, peripecias del viaje,

Descubrimiento de las Filipinas, por Urdaneta y Legazpi. Apertura de los canales de Suez y Panamá, sus ventajas y autores de los proyectos. Expediciones polares de Amudsen, Nobile, Bird. Víctimas que ocasionaron.

Estamos seguros, por lo que hemos comprobado, que el niño aprende geografía y también historia de esta forma, mucho mejor y con más interés que si se estudian separadamente y sin relacionarlas.

Queremos explotar en beneficio de la geografía ese interés hondo y conocido en el niño que le sugiere la historia.

MANUEL BAÑULS

DIVISIÓN DE DECIMALES

Conocimientos previos:

1. Habilidad para leer y para escribir decimales.
2. Exacto concepto de las relaciones que hay entre cien unidades y diez unidades, entre diez unidades y una unidad, entre una unidad y un décimo, entre un décimo y un centésimo.
3. Dominio del proceso de división entre números enteros.
4. Recordar el principio: al multiplicar o al dividir por una misma cantidad tanto el dividendo como el divisor de una división, no se altera el cociente de esa división.

Empezaremos por la división con enteros resolviendo el siguiente problema u otro parecido: encontrar el valor de un acre de terreno si 15 cuestan ₡ 77115.

$$77115 : 15 = 5141$$

Luego propondríamos este problema u otro semejante: ¿Cuánto vale un acre de terreno si 15 cuestan ₡ 771,15.

$$771,15 : 15 = 51,41$$

Haríamos comparar el proceso seguido en ambas di-

visiones. El alumno no encontrará dificultad alguna para decirnos lo que la unidad de cada uno de los cocientes representa ya que él sabe que al dividir cualquier número en partes no se le cambia de especie.

Otro problema: ¿Cuántas veces está contenido 12 en 36?

$$36 : 12 = 3$$

Multiplicaremos el dividendo y el divisor por 2:

$$72 : 24 = 3$$

Lo mismo resultaría si lo hubiéramos multiplicado por 10.

$$360 : 120 = 3.$$

Otro problema:

$$2,4 : 2 = 1,2$$

Multiplicando por 10.

$$24 : 20 = 1,2$$

Otro problema:

$$2,40 : 0,2 = ?$$

Se aplica el principio que hemos venido recordando, multiplicamos por 10:

$$24 : 2 = 12$$

de donde:

$$2,40 : 0,2 = 12$$

Otra cuestión:

$$0,125 : 0,005 = ?$$

multiplicamos por 1000:

$$125 : 5 = 25$$

de donde:

$$0,125 : 0,005 = 25$$

Otra:

$$3,456 : 2,88 = ?$$

multiplicamos por 100:

$$345,6 : 288 = 1,2$$

de donde:

$$3,456 : 2,88 = 1,2$$

Muchos casos presentados así llevarán al alumno a formular la siguiente generalización:

Para dividir un decimal por otro decimal, se multiplican, tanto el dividendo como el divisor, por aquella potencia de 10 (10.—100.—1000, etc.) que cambie el divisor de decimal en entero. Otros dicen, se corre la coma del divisor hasta hacerlo entero y en el dividendo se corre la coma hacia la derecha tantos lugares como lugares se corrió en el divisor para hacerlo entero.

GEORGE DRAYTON STRAYER

UN CENTRO DE INTERES: EL FUEGO

OBSERVACIÓN: *Noción.*—Producción del fuego. Cómo arden los cuerpos. Los cuerpos buenos o malos conductores del calor. Radiación del calor. El calor y la vegetación. Los líquidos que arden: éter, nafta, alcohol.

Presentación. *Procedimientos.* Experiencias: varillas de cristal y metálica; cuál de ellas tarda más en calentarse; ascua colocada sobre una capa de arena, sobre la palma de la mano y después sobre una placa metálica. Experiencias de Ingenhousz. Vasija con agua hirviendo y tapada con un paño de hilo, de algodón o lana. Rapidez del enfriamiento. Colocar un termómetro cerca de un cuerpo caliente; difusión del calor a través del aire. Bujía ardiendo en un frasco tapado (necesidad del aire); acción del calor sobre los sólidos (dilatación), sobre los líquidos (termómetros), sobre los gaseosos.

Experiencias con cerillas y bujías:

1º Producir fuego: por frotamiento, choque; pedernal, madera dura y seca.

2º Cuerpos que se queman con llama y sin ella.

¿Por qué se calientan los líquidos por debajo? (Ejemplo: dilatación, termómetro.) Donde hace más calor, ¿cerca del suelo o cerca del techo? ¿Por qué?

Cuando la llama es demasiado fuerte, la vasija de cristal que se calienta se rompe. ¿Por qué?

Fundir un poco de parafina, impregnando un trozo de papel que se coloca perpendicular u oblicuamente en relación con los rayos caloríficos.

Acción del calor en la vegetación.

Actividad de los alumnos a) En la escuela. Trabajo individual, hasta donde sea posible, en las experiencias. Elección de materias; preparación actividad puesta en práctica. *b.) En la casa.* Investigación, si hay posibilidad, diferentes objetos y materias necesarios para las observaciones. Representación de las ideas y objetos por medio del dibujo en el cuaderno.

Ejercicios mecánicos. Traer los objetos que han de quemarse en las experimentaciones.

DETERMINISMO: Noción.—Dimensión y materia de los instrumentos. Materia, color y forma de los objetos que han de experimentarse en el fuego. Casa: Materiales empleados para su construcción; disposición de las ventanas; chimeneas. Beneficios que del fuego recibe el hombre; lucha contra el frío; preparación de alimentos; desinfección; limpieza; fuente de calor; el calor como fuerza motriz; industrias.

¿Qué cuerpos producen el fuego? ¿Por qué? ¿Cómo?

Presentación. Procedimientos: Razón de las dimensiones de los instrumentos con que se trabaja en el fuego (largura y forma del espetón para remover la lumbre en un horno; mangos de madera en éstos y en las tenazas); colocación de los fuelles en los hornos. Materiales empleados en la construcción de estufas, chimeneas, etc.

¿Por qué las cacerolas y demás utensilios de cocina están fabricados de éste o del otro material, según que deban emplearse con mucho fuego o con poco; color de las sartenes y de algunas cacerolas; formas, etc. ¿Por qué carecen de ángulos?

¿Por qué no se colocan las ventanas cerca del techo? Conveniencia de que las chimeneas no lleguen hasta el mismo suelo. ¿Por qué se construyen las casas con hierro

y piedra? En estas construcciones es conveniente emplear poca madera. ¿Por qué? Inconvenientes de las chozas construidas con materiales inflamables en algunos países.

¿Cómo se propaga el fuego? ¿Cómo se le apaga?

Visitas: Visita a un comercio de quincalla, a una fábrica de utensilios de aluminio, etc.

Actividad de los alumnos: a) En la escuela: Distinguir los caracteres necesarios o innecesarios de las cosas. Examen de los resultados obtenidos. b) En la casa: Ilustraciones en el cuaderno, señalando los caracteres reconocidos como más interesantes.

TECNOLOGÍA. *Noción:* Influencia del fuego en la alimentación, en la calefacción, en el trabajo, en el ejercicio, etc. Oficios, industrias y comercio que se derivan del fuego.

Presentación. Procedimientos: El fuego en la alimentación. Manera de obtener fuego. Conservación del fuego. Madera, paja, hulla, gas y turba. ¿Por qué y dónde se emplean cada una de esas materias? Los oficios que necesitan el auxilio del fuego: el panadero, el confitero, el tejero, el herrero, el vidriero y el alfarero. Comercios o almacenes donde se venden los objetos para producir el fuego y conservar el calor. Oficios creados por el fuego: carbonero, deshollinador, bombero, fogonero, etc. Armas de fuego (calor transformado en trabajo). El fuego como diversión: fuegos artificiales, bengalas y cohetes.

Visitas: Visita a la panadería, a la confitería, a la alfarería, etc.

Actividad de los alumnos. a) En la escuela: Descripción de los talleres visitados. b) En la casa: Dibujos en los cuadernos de las cosas vistas. Conviene agregar al dibujo recortes de grabados representando los objetos estudiados (necesidad de una observación más concreta).

EXPRESIÓN HABLADA. *Noción:* Términos que expresan los diversos aspectos del fuego. Expresiones corrientes y humorísticas.

Presentación. Procedimientos: ¡Fuego!; dar fuego;

fuego nutrido; a fuego lento; donde fuego se hace, humo sale; echar uno fuego por los ojos; estar uno hecho un fuego; entre dos fuegos; huir del fuego y dar en las brazas; jugar con fuego; si el juego está cerca de la estopa, llega el diablo y sopla; tocar a fuego; fuegos de San Telmo, fuegos fatuos; fuego sagrado; fuegos artificiales; a sangre y fuego; sacar un fuego con otro fuego; disputa acalorada, cabeza caliente; alumbrar; apagar; carbonizar; incinerar; achicharrarse: calentar; hervir; humo de paja; arrojarse al fuego por alguien; avivar el fuego; etc.

Actividad de los alumnos: a) En la escuela: Si es posible, ejecutar cada alumno la actitud que revelan algunas frases. Que un alumno diga la primera palabra de una frase y que otros la terminen. b) En la casa: Una frase y un dibujo.

MEDIDA. Noción: Volumen del badil o paleta con que se echa el carbón, comparado con el del cubo. Cambio de volumen de los cuerpos calentados. Problemas. Ejercicios de cálculo con cerillas. Cantidad de carbón quemado en un día para calentar la clase. Volumen de una cerilla comparado con el del fogón o el de la estufa.

Presentación. Procedimientos: Diferencia de peso y de volumen de los cuerpos calentados o quemados (pan, madera y carbón).

¿Cuántas paletadas de carbón caben en un cubo, en dos cubos, en tres, etc. ¿Cuántos trozos van en una paletada, en dos, etc.? Resistencia del calor. Aproximar al fuego diferentes partes del cuerpo. ¿Cuál es la más sensible? ¿Por qué?

Diferentes clases de cerillas: de algodón y cera, de madera y de papel. ¿Cuáles de éstas se queman más pronto?

¿Cuántas cerillas tiene una caja? ¿Cuántas caben en dos, en tres, en cuatro, etc.? ¿Cuántos montones de cinco, de seis y de siete cerillas se podrían hacer con las que tiene una caja? Dimensiones (largo, ancho y grueso) de una caja de cerillas. Volumen de la mitad y de un cuarto de caja. Si una cerilla tarda en quemarse tantos se-

gundos, ¿qué largura ha de tener para que dure el doble de tiempo?

Actividad de los alumnos a) En la escuela: Comprobaciones colectivas de las experiencias personales de cada alumno. Experiencias personales. Ejercicios individuales. Cálculo mecánico con cerillas. b) En la casa: Problemas de aplicación de los ejercicios realizados en clase.

Experiencias, ligeramente modificadas, a realizar en la casa; señalar en el cuaderno los resultados obtenidos.

Mecanización: Juegos de cálculo. Cálculo mecánico.

ASOCIACIÓN. Noción: El fuego para la calefacción y la hulla para el alumbrado. El fuego en la Naturaleza; su acción en la vida vegetal; fenómenos meteorológicos.

Presentación. Procedimientos: Herramientas que se utilizan en los hornos y en las chimeneas; objetos necesarios para el fuego. Diversas clases de estufas: de carbón, eléctricas, de gas, serrín, braseros, estufilla, cafetera, termos, ladrillos calientes, radiadores, etc. El fuego en el alumbrado: lámparas, linternas, lamparillas, linternas mágicas, farol veneciano, bujías, velas, quinqués, mariposas, etc. Necesidad del fuego. Sustitutos del fuego: casa, vestido, alimentos y ejercicio. La vegetación en el verano y en los países cálidos. Fauna del verano y de la zona tórrida. Empleo de la tea: materias que la han precedido y las que la han sustituido. La hulla. Las minas y el grisú. ¿Para qué se tiene necesidad del fuego en la casa?

Visitas: Visita a una fábrica de gas: el gasómetro.

Actividad de los alumnos. a) En la escuela. Experiencias que pueden hacerse en la escuela y narración de lo que han visto en la calle. Ejercicios escritos. Comentarios de lo que lean sobre el tema. b) En la casa: Señalar libros ilustrados que pueden consultar. Coleccionar grabados y dibujos, que pueden encontrarse en los catálogos, periódicos y libros inservibles que servirán para los trabajos escritos en los cuadernos.

ASOCIACIÓN EN EL ESPACIO. Noción: El calor como

fuerza volcánica y productiva Recursos para combatir el calor en los países cálidos. Procedimientos para calentarse en otros países. Combustible empleado: Manera de producir el fuego. Necesidad más o menos grande del calor artificial.

Presentación. Procedimientos: Dónde se hace producir el fuego en las casas. La cocina, la chimenea y la carbonera. Los volcanes. Productos que importamos de los países cálidos para nuestra alimentación y vestidos. El comercio. Flora y fauna de estos países. El alimento, el vestido y la habitación en las Canarias y nuestras posesiones de Africa. Diferencia de calor entre el ecuador y los polos y entre los valles y la cima de la montaña. ¿Por qué? Ejemplos.

Visitas: Visitar las diferentes partes de la casa para comprobar con el termómetro la diferencia de temperatura. Durante una excursión, comprobar la diferencia de grados de calor del valle a lo alto de la montaña.

Actividad de los alumnos. a) En la escuela: Explicación y prácticas del comercio de la madera y del carbón. Trabajos de redacción sobre la manera de vivir de los habitantes de nuestras posesiones de Africa. Coleccionar grabados u objetos referentes a los temas que se estudian.

ASOCIACIÓN EN EL TIEMPO. *Noción.* El fuego en la antigüedad. Progreso que representa su descubrimiento. Evolución que ha sufrido hasta nuestros días.

Presentación, Procedimientos. Culto del fuego; Vesta (Vestíbulo); Vulcano y las Vestales. Suplicios y hogueras. Costumbres y supersticiones. La prueba del fuego y hogueras en las fiestas y la noche de San Juan. Bailes y danzas alrededor de la hoguera. ¿Desde qué mes se enciende la estufa en clase? ¿Cuántos meses dura la calefacción?

Actividad de los alumnos: a) En la escuela: Representación por los niños de algunas escenas que recuerden las de la antigüedad. b) En la casa: Coleccionar imágenes y grabados.

DIBUJO. *Noción:* La luz y la sombra.

Presentación. Procedimientos: Efectos de la sombra en una parte de la clase o en un rincón del jardín. Objetos colocados sobre la mesa. Un niño colocado en diferentes sitios. Proyección de siluetas en la pared con diferentes posiciones de la mano. Dibujar un incendio y diferentes posiciones de los bomberos. Una hoguera.

Actividad de los alumnos: a) En la escuela: Dibujos individuales y de observación personal. b) En la casa: Hacer un dibujo con diferentes tonos de luz.

MORAL. Noción: El fuego: sus peligros, su utilidad y su necesidad. Contar una historia relacionada con la conducta de algún niño.

Presentación. Procedimientos: Peligro que puede ocasionar el jugar con cerillas y acercarse a la llama. Cómo se apaga el fuego. Auxilio que debemos prestar si viéramos que algún niño se quemara. Lo que hemos de hacer con aquellas personas que sufriendo mucho frío peligrase su salud. Precauciones que han de tomarse con los alimentos, vestidos y utensilios al acercarnos al fuego. Conducta que hemos de practicar si viéramos quemarse alguna casa.

Actividad de los niños: a) En la escuela: Expresar con ademanes y gestos alguna escena en que esté en peligro algún niño. b) En la casa: Dibujo: historietas en varias escenas-tipos.

GIMNASIA.—Noción. Diferentes movimientos que han de realizarse para prender fuego a un objeto.

Presentación. Procedimientos: Movimientos que se hacen para encender y conservar el fuego. Movimientos del carbonero para cargar, descargar y vaciar los sacos y amontonar el carbón, etc. Movimientos de otros oficios. (Jugar a los bomberos).

Actividad de los niños. a) En la escuela: Ejercicio de la voluntad con adaptación al tema: diferente posición de los dedos: balanceos de las manos y brazos; prácticas de salvamento en caso de incendio en la escuela, etc. b) En la casa: Ejercitarse para salvar dificultades.

EXPRESIÓN CONCRETA. Noción. Cada niño debe con-

tribuir con su trabajo individual a los ejercicios colectivos.

Presentación. Procedimientos: Confeccionar saquitos de carbón y la carretilla para transportarlos. Construir tenazas, pinzas, ganchos, paletas y poleas. Idem diferentes utensilios de cocina. Construir una casa con chimenea, de manera que se pueda dar ejemplo del fuego en el hogar. Para estas construcciones pueden servir ladrillos fabricados por los niños, trozos de madera y botes de hoja de lata. Hacer fuego frotando maderas secas. Idem con cerillas y pajuelas.

LECTURA. Noción: Agrupar palabras que tengan los sonidos *ue, ie, ai, au* (en palabras conocidas). Agrupar familias de palabras.

Presentación. Procedimientos: Estas palabras son recogidas en los ejercicios de observación. Ilustración por medio de dibujos de esas palabras. Formar pequeñas frases que sirvan para el dictado.

Actividad de los niños. a) En la escuela. Dibujos y palabras sobre cartoncitos separados. Ordenar estas palabras con el auxilio del dibujo. (Estos cartoncitos, como se explicará en el capítulo correspondiente, preparados de antemano, se entregan a los niños dentro de sobres para practicar ellos mismos los ejercicios indicados). Cuando el niño va ordenándolos con alguna facilidad, a fin de complicar algo el ejercicio, se mezclan los cartones que representan las palabras y los dibujos. Realizar rápidamente el ejercicio, interviniendo la mímica. b) En la casa: Preparación de los juegos, o bien dibujarlos en los cuadernos cuando ya son conocidos.

Mecanización: Leer todos los días las palabras conocidas. Construir sencillas oraciones con el auxilio de estas palabras.

ESCRITURA. Noción: Juegos y dictados con los mismos temas de la lectura.

Presentación. Procedimientos: Ejercicios graduados para motivar la escritura espontánea de las palabras conocidas. Escribir palabras del ejercicio de la lectura.

Actividad de los niños. a) En la escuela: Cada niño

escribe una palabra o una frase sencilla para su compañero de al lado; necesidad de que la escritura sea legible. b) En la casa: Ejercicio de escritura sobre el propósito de conducta.

Mecanización: Copiar todos los días una frase.

AMELIA HAMAIDE

JUEGOS EDUCATIVOS DE INICIACIÓN GRAMATICAL

A fin de familiarizar a los párvulos con la comprensión del lenguaje y de las reglas elementales de la gramática, se puede emplear el procedimiento de juegos educativos ideados por Decroly (juegos decrolianos).

Este sabio paidólogo belga ha compuesto una serie de juegos y de ejercicios que sirven de repetición, que mantienen vivo el interés del niño y surten resultados sorprendentes en la enseñanza.

He aquí algunos de ellos:

Juego I. El femenino de los adjetivos en general.

Juego II.—El femenino de los adjetivos que constituyen excepción.

Juego III.—El signo de plural en general.

Sobre un cartón dividido en dos partes, Decroly dibuja en el lado izquierdo un solo objeto y en el lado derecho dos o varios objetos de la misma especie. Los nombres de los objetos, sin acompañamiento de los artículos, van escritos en unos cartoncitos sueltos que el niño debe adaptar en un hueco libre debajo de los dibujos. El artículo va escrito en el cartón grande al lado del diseño de las cosas.

En seguida se les da a componer con esas palabras frases cortas y sencillas, que constituyen su trabajo personal de estudio.

Juego IV.—El plural de los nombres que forman excepción. El cartón está dispuesto de la misma manera que en los anteriores.

Juego V.—Las personas de las conjugaciones.

Este juego es empleado por Decroly más especialmente con los niños sordos; pero sirve también para los párvulos y para los niños que tienen ciertas dificultades de comprensión del lenguaje y que aplican las conjugaciones de una manera automática.

Comprende varios cartones divididos en seis cuadros cada cartón. Cada uno de esos cuadros contiene un dibujo y un sitio libre debajo para colocar allí un cartoncito escrito.

Intencionadamente se altera en los dibujos el orden establecido para las personas gramaticales, para que el niño se gufe sólo por el análisis del dibujo para adaptar a cada cuadro el cartón con la frase correspondiente. La persona que habla es, como se indica en el dibujo, la que va provista de un signo particular. Este juego divierte mucho a los pequeños.

Se pueden variar todos los ejercicios e idear otros informados en el mismo espíritu. Ocurre—dice Decroly—que recibimos niños atrasados (*enfants retardés*) que han aprendido a leer y a escribir, pero no se aprovechan de esos conocimientos y parecen detenidos en su desarrollo intelectual.

Saben hablar y de hecho hablan; mas cuando se les examina atentamente, se ve enseguida que su léxico es reducidísimo y que no entienden el sentido de la mayor parte de las palabras, de lo cual resulta que leen sin entender lo que dicen, careciendo la lectura de interés para ellos.

Con el fin de aumentar su vocabulario y de comprobar su lectura, fuera de la lección, Decroly ha preparado ingeniosamente una serie de ejercicios muy curiosos. Véanse dos ejemplos:

Juego VI.—Las materias.

El juego se compone de una serie de cartones de 20 por 30 centímetros, divididos cada uno en cuatro hileras con cinco divisiones. En los cuatro espacios de la izquierda, se fijan trocitos de diferentes substancias (los polvos y los líquidos se colocan en frasquitos).

1.º Cuatro sustancias alimenticias: harina, leche, tocino, patata.

2º Cuatro materias para los vestidos: lana, lino, algodón, cuero.

3º y 4º Ocho materias minerales: ladrillo, pizarra, mármol, arcilla, cobre, hierro, vidrio, porcelana.

Encima de las otras hileras de cuatro divisiones se escribe sucesivamente: ¿Qué es esto? ¿De dónde viene esto? ¿Quién se sirve de ello? ¿Qué se hace de ello?

Hay cartoncitos que contienen las respuestas a estas cuestiones. Este ejercicio es para los niños un verdadero trabajo de reflexión. Habiéndose dado previamente lecciones de cosas sobre estas materias, el ejercicio sirve de una excelente repetición de las nociones enseñadas y suministra el tema para un trabajo sencillo de redacción.

Juego VII. Los oficios.

Se buscan en el comercio grabados que representen los oficios, con los cuales se puede hacer un trabajo, cuya disposición es casi parecida a la del juego anterior.

Sobre cada cartón se pegan cuatro oficios, y en la primera hilera de espacios, a la izquierda, se encuentran las cuestiones siguientes: ¿Quién es éste? ¿Qué hace? ¿Con qué trabaja? ¿Dónde está?

Las respuestas se encuentran en los cartoncitos. Cuando el alumno hace el ejercicio sin equivocarse, se quitan los grabados. Entonces el niño debe reproducir el dibujo en su cuaderno y responder él mismo por escrito a las cuestiones.

Este juego se convierte entonces en un excelente ejercicio ortográfico.

Muchos otros juegos del mismo género pueden ser imaginados. según las necesidades escolares y la dosis de fantasía de los maestros, pueden los mismos niños contribuir a su confección, lo que redoblará el valor y el interés.

LUIS HUERTA

EL RECUERDO DEL MAESTRO**ELIAS LEIVA QUIROS**

Queremos expresar cuánta es la pena que experimentamos por la muerte, nunca lo bastante sentida del licenciado don Elías Leiva Quirós. Fué dechado de caballeros, noble sí por la cultura, gallardo sí por la inteligencia. Desde sus mocedades profesó afecto al estudio, y joven aún, salió camino de Chile—urna de constructivos hervores intelectuales—en busca de más hondos conocimientos en las especulaciones geográficas e históricas, para traer luego a su terruño riqueza de ideas y experiencia pedagógica, ganoso de brindar a la juventud, en disciplinas desinteresadas y libres, las perlas del más puro oriente de su intelecto y las matizaciones transfiguradoras de su espíritu.

Si bien tuvo para él atracción la ciencia del derecho en donde los desasosiegos profesionales tienen por objetivo conquista de la justicia hacia la vida que edifica, no huelga recordar que las técnicas jurídicas estuvieron siempre supeditadas a otros menesteres de mayor alcance filosófico. El profesorado fué su más alta consagración y en la cátedra encontró holgado campo a la práctica que abre surcos de luz en las conciencias. En impulso virtual, afanoso de bien, el licenciado Leiva Quirós sembró en las almas chispas promisoras que en el decurso de los años incendian de porvenir y de grandeza los cielos de la patria, porque no hay piqueta más noble que el pensamiento en marcha ni tea más hermosa que la que levanta llamaradas en los señoríos del saber. Sin embargo, no terminaron ahí sus aptitudes y disposiciones vocacionales. Escritor de pluma docta y jugosa, forjó libros de una finalidad cariciosa, cuajados del consejo que mueve inquietudes, del precepto que realza y acendra. Son obras suyas esas que andan de unas manos en otras y que hablan de los deberes del ciudadano de orden y de ley. Están llenas de fragancia y de sol. Como fruto de sus observaciones y experiencias, en busca

de la formación de hombres de sano entendimiento y limpio corazón, elaboró páginas de acero por la rectitud y de seda por la intención, ya que la ciudadanía en realidad de verdad, cuando es profunda su raigambre ideológica, representa la auténtica glorificación de los pueblos que es dueña de sus supremas creaciones.

Y aún más. No podemos echar en olvido al internacionalista que encaró los problemas nuestros, en controversias serenas, eruditas, abogando por la tesis nacional. Frescos están todavía sus ensayos, llenos de aliento patriótico, en defensa de nuestros derechos en la disputa concerniente a la zona limítrofe con la hermana república del sur. Para desmembrar a la Patria había que arrancársela del corazón... Siempre en don Elías el elevado empeño; siempre la gallardía en sus demandas: nunca el desaliento ni el desvío; suyo el amor, abierto como la naturaleza e infinito como el cosmos de una palabra, para sus semejantes, para su tierra y para Dios.

Quienes en la hornaza de la amistad conocieron el ímpetu radioso de las incitaciones de su pensar, saben que fué de precio su entereza.

En él había hallazgos de hombre ideal. Practicaba el bien, dándole a este vocablo el sentido del estoicismo. Su doctrina llevábale a la armonía del propio sér, que es heroicismo sobre la vorágine de nuestros días. Con serenidad de cumbre veía el desfile de la caravana humana, y observaba cómo triunfan por lo común las voluntades sin virtud que andan a caza de honores y de farras. Ingratitud y olvido convierten en ceniza todo afán generoso. La vanidad achica el mundo; preferimos a los triunfos permanentes del espíritu las ascensiones volanderas. Hemos perdido la noción de las internas realizaciones con menoscabo del futuro auroral. Es imperativo del tiempo la velocidad; se quiere libras esterlinas pero no ideas redentoras. Con pretextos banales los pueblos se ensangrientan, se envuelven en una llama que solloza y que consume, y el siglo marca no el ritmo del advenimiento supremo, sino el salto del clown que se descoyunta y suicida. Es preciso, en beneficio de

todos, elevar una plegaria para que flamee muy alto, una bandera de almas santas.

Don Elías supo hermohear los bríos de su existencia. Sus conciudadanos y algunos de nuestros Gobernantes, dentro de la modestia de la estructura democrática de Costa Rica, honores le otorgaron. En sus funciones de múnícipe pudo, a golpes de cordura y videncia, imprimir prosperidad a su provincia; en el desempeño de miembro de Junta de Educación Primaria, cuidó como el que más de los lumbrosos intereses de la escuela; cuando estuvo a su custodia tal cual colegio de segunda enseñanza, dador de sí, sus propósitos educativos fueron promesa tangible, formando nuevas almas de la nueva estirpe costarriqueña; y en suma, en su alto cargo de Gobernador de Cartago, estampó actividad a sus tareas administrativas y encauzó sus energías por el gran camino del progreso. Tales eran las prerrogativas de este varón de valer. Así, amacizado de méritos, rodeado de encendidos afectos, con la ejecutoria de su vida transparente, desciende el señor Leiva Quirós a la inmensa sombra del misterio, en medio del dolor de los suyos y de los costarricenses todos.

Razón sobrada tienen sus compatriotas en lamentar tan sensible pérdida para la República, en hacer suyo este duelo que pone franja de luto en los corazones. Invoquemos a los representativos del conglomerado humano que se yerguen en plintos de historia y de gloria, porque de esa tumba se desprende una enseñanza para la juventud que lucha y forcejea en dominios de la esperanza, la belleza y la cultura que todo lo magnifica. De esa tumba emerge una suave claridad hacia los avizoramientos del porvenir de una humanidad pura y bizarra; claridad que es amanecer, amanecer, que es himno, himno que es emoción de eternidad.

CARLOS JINESTA

PARA DRAMATIZAR**“LA RAZA”**

(LA ESCENA SE DESARROLLA EN EL INTERIOR DE UNA CASA HUMILDE DE CARTAGO, EN EL AÑO 1566, ENTRE UN SOLDADO ESPAÑOL Y UNA INDIA GÜETAR).

—Mi querida Biritica, se ha recibido en la Alcaldía una noticia desastrosa, sobre todo para mí.

—De qué se trata, mi señor?

—Naufragó la nave San José, en la que venía mi amo y señor, don Juan Vázquez de Coronado.

—Qué desgracia, en verdad; pero será cierta la noticia?

Así lo ha leído el señor Alcalde interino, don Pedro Vargas de los Ríos, en carta llegada de la Península. La noticia ha producido gran desorden. La mayor parte de los españoles que esperábamos su regreso para salir de la miseria en que estamos, abandonará la colonia e irá en busca de mejor suerte; los caciques aliados se alzarán de nuevo, porque sólo la bondad de mi señor, pudo hacer el milagro de pacificarlos.

—Tenéis razón. Yo quería muy bien al señor Vitorio Estrada Rávago y deseaba tanto que fuera él quien sucediera al señor de Cavallón, que no sentí al principio mucha simpatía por don Juan Vázquez de Coronado; pero lo ví portarse tan bondadoso con los de mi raza, que pronto llegué a quererlo. El consiguió que vinieran espontáneamente a visitarlo, los caciques de todos estos valles: Accerri, Abaruca, Coquiba, Teviste y no recuerdo cuántos más. A todos los trató con cariño y los colmó de regalos.

—Después mi señor fué a sus palenques; le dedicaron grandes fiestas y bailes guerreros y por complacerlos, desistió de su viaje a Suerre y nos llevó a Quepo y a Coto, lugares muy distantes de aquí. Sólo el señor Adelantado pudo salir con buen éxito de tamaña aven-

tura; sólo su carácter bondadoso y enérgico pudo movilizar aquel ejército de españoles e indios, llevando caballos y provisiones, subiendo y bajando elevadísimas cordilleras y abriendo el camino en la propia montaña para poder pasar.

—Yo que había oído hablar a los de mi tribu de lo belicosos que son los quepos y los cotos, pensé mucho en los peligros que les amenazaba en tal viaje.

—Sin embargo, mi señor fué muy bien recibido por los quepos y dominó a los cotos después de un combate, obligándolos a dar la obediencia al rey y a aceptar la enseñanza de los evangelios. En esa oportunidad demostró don Juan una vez más su generosidad, repartiendo entre nosotros las piezas de oro que le obsequiaban, a fin de evitar las tentativas de saqueo de algunos codiciosos.

—En Garcimuñoz comprendimos las penalidades de ese viaje por las caras de cansancio y enfermedad de los que regresaron.

—Fué esa una empresa atrevida, pero no la más audaz del señor Vázquez de Coronado. Tú recuerdas con cuánta pena me separé de ti en julio de 1563. Debía acompañar a mi señor a Nicaragua, donde vivían su esposa doña Isabel Arias Dávila y sus hijos. Nuestro regreso lo hicimos por mar hasta el puerto de Coronado en el río Terraba; después comenzó la peregrinación dolorosa. De las llanuras de los quepos y bruncas, a la cima de la cordillera madre, desde donde vimos los dos océanos, y de allí a la provincia del Ara. Recorrimos todo el litoral del mar Caribe, del río Terire al Suerre, donde había perecido el terrible Diego Gutiérrez.

—Y ¿qué hay de cierto sobre la abundancia de oro en un tal río de la Estrella?

—Pues se dijo que Caro de Meza había descubierto un río que arrastra pepitas de oro. Entre otros, uno de los objetos del viaje a España del señor Alcalde Mayor, era organizar la explotación de esas riquezas.

—Transcurrió casi un año de ausencia. Muchos creían que don Juan había muerto y los caciques aliados se sublevaron de nuevo. Esto sucede cada vez que los españoles exigen a los indios la entrega de maíz.

—Sí, las señales de este desorden mortificaron mucho a mi jefe cuando veníamos de Matina al interior. Tuvimos que evadir emboscadas y miramos horrorizados los cadáveres de dos españoles mutilados por los indios. Entre los nuestros cundió el desaliento y fueron las palabras de valor y cariño de nuestro jefe, las que lograron atajar la desmoralización: «Sois españoles, dijo, hijos de nobles padres y debéis mostrar vuestra virtud en este momento. No desmayéis, pues es propio de la nación española acometer hechos que excedan a todo género de grandeza». Nos ofreció además, el producto de sus bienes y hasta dar en garantía sus hijos, si el Presidente de la Audiencia se negare a socorrernos.

—Cuando vosotros volvisteis, ya los habitantes de Garcimuñoz nos habíamos trasladado a este valle del Guarco.

—Sí, aquí estábais ya establecidos, en esta ciudad de Cartago. El señor Illánez de Castro había efectuado el traslado con órdenes de mi jefe, quien encontró gran ventaja en el cambio. Recordando todos estos episodios y tantos otros de mi vida que estuvieron unidos a don Juan Vázquez de Coronado, se me hace imposible pensar en lo que será de mí sin su protección. Tú sabes mejor que nadie lo que su Excelencia significaba en mi vida; yo veía en él mi patria, mi familia, mi jefe, mi providencia...Nací en Salamanca dos años antes que él. Mi padre era mayordomo en casa de don Gonzalo Vázquez de Coronado y doña Catalina de Anaya. En 1540, don Juan se vino a América atraído por su hermano don Francisco y yo vine con él, llegando los dos a México. Después...no acabaría de contarte las correrías que hice a su lado. Anduvimos por Guatemala, San Salvador, Honduras y Nicaragua. En todas partes ocupó puestos de distinción y fué muy considerado.

—Señor Alonso. También yo sufrí mucho cuando Alvarez Pereira trajo a mi abuelo Garabito para que jurara obediencia ante el señor de Cavallón y con él a varios de sus súbditos a prestar servicio. Desde entonces trabajo en la rueca o en la cocina en casa de los señores Alcaldes.

—Sí. Bien recuerdo; hilando y tejiendo te conocí en casa del señor Estrada Rávago. Me cautivaron entonces tu belleza y tu juventud; después he comprendido que era América la que hablaba por tus ojos; eran sus montañas y sus valles, sus atardeceres y sus noches de luna, las que admiraba en ti.

—Algo de lo vuestro se había metido también en mi corazón. El bondadoso Padre Estrada Rávago, mi protector, me había revelado la verdadera superioridad de vosotros. Ya sabía yo que no reside en las armas, ni en la ventaja de los caballos, ni en el lujo de vuestros uniformes, ni en la distinción de vuestras maneras, ni siquiera en la perfección de vuestro idioma; vuestra superioridad está en el amor infinito que predicán los evangelios. Por eso mi raza sólo se doblega ante los que sois verdaderamente cristianos, como el señor Vicario o el señor Adelantado.

Mucho han cambiado tus costumbres y muy bien te expresas ya en castellano, mi querida Biriteica, pero mucho más se ha transformado tu conciencia. Has hablado como una noble española.

—A nuestro pequeño Esteban le enseñaré su religión, que es hoy la mía, mientras vais a buscar nueva fortuna por esos mundos o regresáis a vuestra patria.

—No, mi buena Biriteica; nuestro pequeño Esteban crecerá junto a los dos. Dejo de ser un soldado aventurero. Comprendo en este momento que soy un americano que ha hechado hondas raíces en esta tierra. Los dos tenemos nostalgias y recuerdos de un pasado hondamente vivido, pero nuestro amor nos convierte en la piedra fundamental de la nueva raza que ha de poblar un mundo.

MARÍA A. DE MATA

Para Recitar

Caupolicán

Ya todos los caciques probaron el madero.

—¿Quién falta?—y la respuesta fué un arrogante:—¡Yo!
—¡Yo!—dijo; y, en la forma de una visión de Homero,
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima, con ademán ligero
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus piés, tres días crujir hizo el sendero;
y estuvo andando.... andando.... y andando se durmió.

Andando, así, dormido, vió en sueños al verdugo:
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

Por eso, al tercer día de andar por valle y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra
¡como si el tronco fuese su mismo pedestal!

José Santos Chocano